

claramente sus palabras: levántate, amiga mía; date prisa, esposa mía. No gusta Dios de siervos perezosos; las almas delicadas, tibias y flojas no llegan á merecer la augusta cualidad de esposas suyas. No sufre tardanzas ni dilaciones la gracia del Espíritu Santo; quiere el Señor que nos demos prisa á obedecerle y agradarle. Virgenes eran las virgenes necias; no dice el Salvador que hubiesen cometido culpa alguna grave; esperando estaban á su celestial Esposo; todo su delito fué no haber proveído á tiempo sus lámparas, teniéndolas encendidas; haberse descuidado un poco, y haber acudido ya tarde. ¡Cuántos mueren con ánimo de convertirse! ¡cuántas almas queridas del Señor andan toda la vida arrastrando por no haberse dado un poco de prisa! ¡á cuántos edificios derriba una borrasca repentina por no haberse cubierto algunos dias antes! Válgame Dios, y qué estragos no causa la pereza espiritual!

El Evangelio es del capítulo 1 de S. Lucas.

En aquel tiempo: Levantándose María, fué con presura á la montaña á una ciudad de Judá; y entró en casa de Zacarías, y saludó á Isabel. Y sucedió que luego que Isabel oyó la salutación de María, saltó el niño en su vientre: é Isabel fué llena del Espíritu Santo; y exclamó en voz alta, y dijo: Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre.

¿Y de dónde á mí que la Madre de mi Señor venga á mi casa? Porque mira: apenas la voz de tu salutación llegó á mis oídos, brincó de gozo dentro de mi vientre el niño: y dichosa tú que has creído, porque se cumplirán las cosas que te fueron dichas por el Señor. Y María dijo: Mi alma ensalza al Señor, y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador.

MEDITACION.

Sobre el misterio del dia.

PUNTO PRIMERO.— Considera que llena está de misterios esta celestial visita. Apenas se ve María constituida en la dignidad de madre de Dios, cuando parte á santificar á Juan y á toda la casa de Zacarías. No bien abre la boca para saludar á Isabel, cuando Isabel se siente llena del Espíritu Santo, y el niño que tenia en sus entrañas colmado de gracias y favores. Quiere el Salvador que su Madre sea el instrumento de la primera santificación que obró viniendo al mundo. Tomó entonces María posesion, digá-

moslo así, del oficio de medianera que despues habia de ejercer con tanta gloria suya como provecho nuestro. Quiso enseñarnos Jesucristo, dice S. Bernardo, con esta misteriosa visita lo mucho que su Madre habia de contribuir á nuestra salvacion, así por la parte que la habia de tocar en la obra de la redencion, como por el poder que ya manifestaba para solicitar y conseguir mil gracias celestiales en favor de cuantos recurriesen á ella. Procuremos, dice este Padre, ir á Jesus por María, puesto que por María vino á nosotros Jesus (*Serm. 1 de Advent.*): *Studeamus nos ad ipsum per eam ascendere, qui per ipsam ad nos descendit.*

Como tenia resuelto el Salvador no hacer el primer milagro sino á ruegos y por intercesion de su Madre, así tambien determinó no santificar á su precursor sino por la presencia y por el órgano de esta divina Señora. Apenas encarnó el Dios de las misericordias, cuando á todos nos declaró, dijo S. Bernardo, que tenia constituida á su Madre en la superintendencia general, esplicome de esta manera, de la distribucion de las gracias. Decid, escribia á los canónigos de Leon, que María halló para sí y para nosotros la fuente de la gracia; decid que es la mediadora de la salvacion, y la restauradora de los siglos; tendreis mucha razon para decirlo, porque así nos lo canta á todos la Iglesia: *Hæc mihi de illa cantat Ecclesia*: oráculo que debo escuchar; guia infalible que debo seguir: *Quod ab illa accepi, securus teneo.* Es María para nosotros puro manantial de vida; es nuestro consuelo en este destierro; es nuestra esperanza en tantos peligros: *vita, dulcedo, et spes nostra.* No hay mayor consuelo que saber podemos seguramente invocar á María en nuestras necesidades, con la confianza de hallar en ella una protectora tan poderosa como benigna, porque siempre es reina y madre de misericordia. Esto significa aquella prontitud, aquella acelerada diligencia con que dice el Evangelio que partió á visitar á Sta. Isabel y á colmar de bendiciones su dichosa casa luego que se vió madre del Salvador del mundo. ¡Cuánta confianza debemos todos tener en esta misericordiosa Madre de los escogidos! ¡Y qué mayor señal de reprobacion, que no tener confianza ni devocion á la santísima Virgen! Siendo la salvacion nuestro grande y nuestro único negocio, ¿qué disculpa podemos tener para no valerlos de todos los medios que nos presenta la Iglesia para asegurarle? Pues ahora: sabemos que María es la coadjutora de Dios en el cumplimiento de esta salvacion; esta Señora dió principio á ella con su consentimiento á la embajada del ángel, y así tambien ella la ha de consumir y completar con su cooperacion.

Consideremos ahora cuánto nos importa solicitarla, instarla, importunarla para que se interese en nuestro favor con súplicas, con ruegos, con oraciones, y con profesarla una tierna y constante devoción.

PUNTO SEGUNDO. — Considera las eminentes virtudes que ejerció la Virgen en aquella caritativa visita. Con qué prontitud obedeció los movimientos, los impulsos del Espíritu Santo luego que se sintió animada de ellos. Instruida de los designios de Dios en orden al santo precursor, no deliberó ni un momento; nada la detiene, nada la acobarda, ni la delicadeza de su temperamento, ni las penalidades del camino, ni lo dilatado del viaje. Conoce la Virgen que la manda Dios hacer esta visita; parte, corre, vuela á obedecerle. ¡Oh, y cuánta verdad es que la gracia del Espíritu Santo no sufre tardanzas ni dilaciones! ¡pero qué prodigio de humildad en la modestísima María! Constituida ya Reina soberana del universo por la augusta cualidad de Madre del mismo Dios, tenía derecho á exigir rendimientos y adoraciones, no solo de Isabel, sino de todos los hombres y de todos los ángeles; pero ella se adelanta, ella la previene. Sorpréndese Isabel al verse tan honrada de María; sorpréndese María al ver tan sorprendida á Isabel, y solo trata de publicar las misericordias del Señor para con su humilde sierva; solo se ocupa en tributarle obsequios que á su humildad se representan precisas obligaciones. ¡Cuántas virtudes brillaron en aquellas santas conversaciones! Todo el asunto de ellas fué la grandeza de Dios, los escesos de sus misericordias, las maravillas de la gracia. ¿Pero cuáles fueron sus efectos? Juan santificado en el vientre de su madre, Isabel llena del Espíritu Santo, Zacarías colmado de celestiales bendiciones, toda la familia favorecida del cielo. Nunca son menos provechosas las visitas de la santísima Virgen; todo es santidad, todo es dicha en quien favorece esta Señora. ¿Pero son siempre tan útiles aquellas visitas de atención y de buena crianza que se usan en el mundo? ¿son siempre tan santas? ¿corresponde siempre el fruto á los motivos? Pasan en visitas la mayor parte de la vida los nobles, los caballeros, las señoras de conveniencias, y generalmente casi toda la gente ociosa de los pueblos. Considerese bien cuáles suelen ser los motivos, cuál es el mérito y el asunto de las conversaciones. ¿Son verdaderamente cristianas todas esas visitas? pocas hay que no tengan por motivo alguna pasión; sin la murmuración parece que la conversación no tiene alma. ¡Oh, y cuánto tiempo se pierde ordinariamente en las visitas! ¡y qué pocas hay en que no se pierda más

que el tiempo! ¡Cuántos peligros de la salvación se tropiezan en ellas! ¡cuántos lazos se arman á la inocencia! Así las visitas divertidas como las ociosas son el gran teatro donde hace fortuna el espíritu del mundo; allí se debilita la fe, allí se apaga la devoción, allí es donde la más refinada, la más engañosa mundanidad hace ostentación de sus falsas brillanteces; y juega la gran máquina de todos sus artificios. ¡Mi Dios, y qué materia tan fecunda de amargos arrepenimientos darán á la pobre alma en la hora de la muerte esas desdichadas visitas! Si la atención, si la obligación, si la caridad nos pusieren en precisión de hacerlas, sea la regla y el modelo la que hizo la Virgen á su prima santa Isabel. Es muy precioso el tiempo para perderle y malograrle en visitas inútiles.

¡Oh Señor, y cuántos motivos tengo en la hora presente para arrepentirme de las que he hecho hasta aquí! No, no es lo único que he perdido el tiempo, aquella alhaja tan preciosa como corta; pero en vuestra divina gracia, y en la intercesión de la santísima Virgen, confío que en adelante no me darán motivo de arrepentimiento.

JACULATORIAS. — Bendita tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre. (*Luc. 1.*)

Dígnate, ó Virgen santa, de volver á mí tus amorosos ojos, y suene tu dulce voz en mis oídos. (*Cant. 2.*)

PROPOSITOS.

1 Son el día de hoy las visitas en el mundo un cultivado comercio de la ociosidad en que con muchos cumplimientos, y con grande aparato de realidad y buena fe, recíprocamente se engañan los unos á los otros. Por lo comun, apenas hay tiempo más mal empleado, menos que sea con motivo de caridad ó de precisa obligación; pocas visitas hay que no sean perniciosas, y así resuélvete á no hacer más que las necesarias. No todas las condena la religión; haylas cristianas, haylas licitas y honestas; pero nunca lo son cuando hay peligro de pecado. Conviene que su motivo sea siempre ó la caridad, ó la atención, ó la buena crianza. El tiempo que se gasta en ellas nunca debe perjudicar ni á los negocios de la familia ó del empleo, ni mucho menos al de la salvación. Los ociosos pasan en visitas toda la vida; ¡qué tiempo tan vacío en la hora de la muerte! Es señal de conciencia poco tranquila y de corazón inquieto el no acertar á estarte solo en tu casa. Abstente de toda visita no necesaria, á que no te

precise alguno de los motivos arriba insinuados, y en todas las que hiciere observa las reglas siguientes :

2. Primera : Que sean raras. Toda frecuencia indica algun apego peligroso, y cuando menos mucha ociosidad. Segunda : Que sean breves. Fuera de perderse el tiempo, es inseparable el enfado y la importunidad de toda visita larga; por lo comun ningunos las hacen mas molestas que los hombres pesados y taciturnos; pareceles que quanto mas te cansen te hacen mas merced. Tercera : Que siempre haya un buen motivo para hacerlas, y nunca sean por mera curiosidad. Mas vale sufrir cada uno en su casa el tedio de la soledad, que irse á las ajenas á enfadar á otros. Cuarta : Si son de obligacion, hazlas con exactitud; si de cortesania, con circunspeccion; y si de caridad, con la mayor diligencia. Quinta : Es la conversacion el alma de las visitas; pero si está viciada el alma, si la conversacion es, ó de lances poco decorosos, y tal vez denigrativos de las personas, ó de cuentecillos que llevan dentro de sí cierto secreto veneno, ó de modas, ó de galas, ó de un mueble suntuoso, ó de partidas de diversion, dirigidas á inspirar y á fomentar el espíritu del mundo, ¿ harán muy cristianas las visitas todas estas conversaciones? Pon el mayor cuidado en no tocar en ellas materia alguna de que despues te hayas de arrepentir. Sexta : Procura imitar en todas tus visitas las virtudes que ejerció la Virgen en la de Sta. Isabel. Nunca hacerlas sin justa causa; trabar en ellas conversaciones cristianas, y estar en todas con mucha circunspeccion, respeto y compostura. Las visitas que se hagan con estas circunstancias siempre serán provechosas. Séptima : Advierte bien, que aunque las visitas se hagan con el mas justo motivo, todavia pueden no carecer de peligro; es muy sutil el enemigo de nuestra salvacion, y la pasion mas peligrosa de todas se disfraza con todo género de mascarillas. Por mas especioso que sea el pretesto de las visitas, siendo un poco frecuentes con personas de diferente sexo, las mismas visitas son tentaciones.

DIA III.

MARTIROLOGIO.

SAN TRIFON Y OTROS DOCE MÁRTIRES, en Alejandria. (Los doce compañeros mártires fueron MENELAO, CIRION, EULOGIO, PORPHOREO, APRICO, CUSTO, JULIANO, ERADIO, ORESTE, CIRILO, EMERION Y JULIO. Aunque los escritores convienen que Alejandria fué la palestra del glorioso combate de estos ilustres mártires de Jesucristo, escepto Gela-